

Quando autor de su pérdida se mira;
 Revuelve de Aqueronte á la ribera,
 Y forma acentos rudos á la lira,
 No obedeciendo en el turbado llanto
 La cuerda al plectro, ni la voz al canto.

Ni quando recupere allí el amante
 Su actividad sonora no oprimida,
 Será á cobrar su Euridice bastante
 Segunda vez al Báratro ofrecida:
 Dará su labio, y cítara sonante
 Gozo al dolor, á los peñascos vida;
 No así podrá piadoso ni obstinado
 Firmes decretos revocar del hado.

NOTICIAS DE DON JUAN DE JAUREGUI.

Se ignora en qué año nació, aunque consta que fué natural de Sevilla. Tampoco se sabe donde pasó la juventud, y solo parece que vivia en Roma en 1607; pues en este año publicó allí su traducción del *Aminta*, de Torquato Taso. Tal vez le llevó allí su afición á las Artes; pues cultivó la pintura de modo que logró mucha estimacion por ella. Fué caballero del hábito de Calatraba, y Caballerizo de la Reyna Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV. Pasó en Madrid la mayor parte de su vida, sirviendo este empleo, y murió en la misma villa por los años de 1650 siendo ya de mucha edad. Sus *Rimas* se publicáron en Sevilla juntamente con el *Aminta* en 1618. *La Farsalia* en Madrid en 1684, y con ella se reimprimió el *Osfeo* ya dado á luz en 1624.

POESÍAS

DE DON LUIS DE GÓNGORA.

CANCION PRIMERA.

Al armamento de Felipe II contra Inglaterra.

LEVANTA, España, tu famosa diestra
 Desde el Frances Pirene al Moro Atlante,
 Y al ronco son de trompas belicosas
 Haz envuelta en durísimo diamante
 De tus valientes hijos feroz muestra
 Debaxo de tus señas victoriosas;
 Tal que las flacamente poderosas
 Tierras, naciones contra su fe armadas,
 Al claro resplandor de sus espadas
 Y á la de sus arneses fiera lumbre,
 Con mortal pesadumbre
 Ojos y espaldas vuelvan,
 Y como al sol las nieblas se resuelven:
 O qual la cera blanda desatadas,
 A los dorados luminosos fuegos
 De los yelmos grabados
 Queden como de fe de vista ciegos.

Tú que con zelo pio y noble saña
 El seno undoso al húmedo Neptuno
 De selvas inquietas has poblado,
 Y quantos en tus Reynos uno á uno
 Empuñan lanza, contra la Bretaña
 Sin perdonar al tiempo has enviado;
 En número de todo tan sobrado
 Que á tanto leño el húmedo elemento
 Y á tanta vela es poco todo el viento,
 Fia que en sangre del Ingles Pirata
 Teñirá de escarlata
 Su color verde y cano
 El rico de ruinas Oceano:
 Y aunque de léjos con rigor traídas,
 Ilustrará tus playas y tus puertos
 De banderas rompidas,
 De naves destrozadas, de hombres muertos.

O ya Isla católica y potente
 Templo de fe, ya templo de heregia,
 Campo de Marte, escuela de Minerva,
 Digna de que las sienes que algun dia
 Ornó corona Real de oro lucente
 Cíña guirnalda yil de estéril yerba;
 Madre dichosa y obediente sierva
 De Arturos, de Eduardos y de Enricos,
 Ricos de fortaleza y de fe ricos;
 Ahora condenada á infamia eterna
 Por la que te gobierna
 Con la mano ocupada,

Del uso en vez, del cetro y de la espada;
 Muger de muchos y de muchos nuera.
 ¡O Reyna torpe, Reyna no, mas loba
 Libidinosa y fiera,
Fiamma dal ciel su le tue treccie piova!

Tú en tanto mira allá los Otomanos
 La Jonias aguas, que el Sicano bebe,
 Sembrar de armados árboles y entenas,
 Y con tirano orgullo en tiempo breve
 Domando cuellos y ligando manos,
 Y sus manos hiriendo las arenas,
 Despoblar Islas y poblar cadenas.
 Mas quando su arrogancia, y nuestro ultrage
 No enciendi en tí un católico corage,
 Mira, si con la vista tanto vuelas,
 Entre hinchadas velas
 El soberbio estandarte,
 Que á los christianos ojos, no sin arte
 Como en desprecio de la cruz sagrada,
 Mas desenvuelve, miéntras mas tremola
 Entre lunas borçadas
 Del caballo feroz la crespa cola.

Fixa los ojos en las blancas lunas
 Y advierte bien (en tanto que tú esperas
 Gloria naval de las Britanas lides)
 No se calen rayendo tus riberas,
 Y pierdan el respeto á las columnas,
 Llaves tuyas y término de Alcides:

Mas si con la importancia el tiempo mides,
 Arma tus hijos, vara tus galeras,
 Y sobre los castillos y leones,
 Que ilustran tus pendones,
 Levanta aquel leon fiero
 Del tribu de Judá, que honró el madero;
 Que él hará que tus brazos esforzados
 Llenen el mar de bárbaros nadantes,
 Que entreguen anegados
 Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que ya aspira
 A trompa militar mi tosca lira,
 Despues me oirán, si Febo no me engaña,
 El carro helado y la abrasada zona
 Cantar de nuestra España
 Las armas, los triunfos, la corona.

CANCION II.

De la florida falda
 Que hoy de perlas bordó la alba luciente
 Textidos en guirnalda,
 Traslado estos jazmines á tu frente,
 Que piden con ser flores
 Blanco á tu seno y á tu boca olores.

Guarda de estos jazmines
 De abejas era un esquadron volante,
 Ronco sí de clarines,
 Mas de puntas armado de diamante;

Púselas en huida,
 Y cada flor me cuesta una herida.

Mas, Clori, que he tejido
 Jazmines al cabello desatado,
 Y mas besos te pido.
 Que abejas tuvo el esquadron armado:
 Lisonjas son iguales
 Servir yo en flores, pagar tú en panales.

CANCION III.

¡Que de invidiosos montes levantados,
 De nieves impedidos,
 Me contienca tus dulces ojos bellos!
 ¡Que de rios del yelo tan atados,
 Del agua tan crecidos
 Me defienden el ya volver á vellos!
 ¡Y quan burlando dellos
 El noble pensamiento
 Por verte pisa plumas, pisa el viento!

Ni las tinieblas de la noche oscura,
 Ni los yelos perdona,
 Y á la mayor dificultad engaña;
 No hay guardas hoy de llave tan segura
 Que nieguen tu persona,
 Que no desmientan con discreta maña;
 Ni emprenderá hazaña
 Tu esposo quando lidie,
 Que no la registre él, y yo no envidie.

Allá vuelas, lisonja de mis penas,
 Que con igual licencia
 Penetras el abismo, el cielo escalas :
 Y mientras yo te aguardo en las cadenas,
 Desta rabiosa ausencia,
 Al viento agravian tus ligeras alas;
 Ya veo que te calas
 Donde bordada tela
 Un lecho abriga, y mil dulzores zela.

Tarde batiste la envidiosa pluma,
 Que en sabrosa fatiga
 Vieras muerta la voz, suelto el cabello,
 La blanca hija de la blanca espuma,
 No sé si en brazos diga
 De un fiero Marte, ó de un adonis bello :
 Y anudada á su cuello
 Podrás verla dormida,
 Y el casi trasladado á nueva vida.

Desaúda el brazo, el pecho descubierta,
 Entre templada nieve
 Evaporar contempla un fuego helado,
 Y al esposo en figura casi muerta
 Que el silencio le bebe
 Del sueño, con sudor solicitado...
 Dormid, qué el Dios alado,
 De vuestras almas dueño,
 Con el dedo en la boca os guarda el sueño.

Dormid, copia gentil de amantes nobles,
 En los fíchosos nudos,
 Que á los lazos de amor os dió himeneo ;
 Mientras yo desterrado, de estos robles
 Y peñascos desnudos
 La piedad con mis lágrimas grango :
 Coronad el deseo
 De gloria, en recordando ;
 Sea el lecho de batallas campo blando.

Cancion, di al pensamiento,
 Que corra la cortina,
 Y vuelva al desdichado que camina,

CANCION IV.

Vuelas, ó Tortojilla,
 Y al tierno esposo dexas
 En soledad y quejas :
 Vuelves despues gimiendo,
 Recibete arrullando,
 Lasciva tú, si él blando ;
 Dichosa tú mil veces,
 Que con el pico haces
 Dulces guerras de amor, y dulces paçes.

Testigo fué á tu amante
 Aquel vestido tronco
 De algun arrullo ronco :
 Testigo tambien tuyo
 Fué aquel tronco vestido

De algun dulce gemido,
 Campo fué de batalla,
 Y talamo fué luego,
 Arbol que tanto fué, perdone el fuego.

Mi piedad una á una
 Contó, aves dichosas,
 Vuestras quejas sabrosas
 Mi envidia ciento á ciento
 Contó, dichosas aves,
 Vuestros besos suaves,
 Quien besos contó y quejas,
 Las flores cuente á Mayo,
 Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

Injuria es de las gentes
 Que de una Tortolilla
 Amor tenga mancilla,
 Y que de un tierno amante
 Escuche sordo el ruego,
 Y mire el daño ciego:
 Al fin es Dios alado,
 Y plumas no son malas
 Para lisongear á un Dios con alas.

CANCIÓN V.

Corcilla temerosa,
 Quando sacudir siente
 Al soberbio Aquilon con fuerza fiera,
 Lá verde selva umbrosa,

O murmurar corriente,
 Entre la yerba corre tan ligera,
 Que al viento desafia
 Su voladora planta:
 Con ligereza tanta
 Huyendo va de mí la Ninfa mia,
 Encomendando al viento
 Sus rubias trenzas, mi cansado acento.

El viento delicado
 Hace de sus cabellos
 Mil crespos nudos por la blanca espalda,
 Y habiéndose abrigado
 Lascivamente en ellos,
 A luchar baxa un poco con la falda:
 Donde no sin decoro,
 Por brúxula, aunque breve,
 Muestra la blanda nieve
 Entre los lazos del coturno de oro:
 Y así en tantos enojos,
 Si trabajan los pies, gozan los ojos.

Yo, pues, ciego y turbado,
 Viéndola como mide
 Con mas ligeros pies el verde llano
 Que del arco encorvado
 La saeta despide
 Del Parto fiero la robusta mano;
 Y viendo, que en mi mengua
 Lo que á ella sobra,

Pues nuevas fuerzas cobra ,
 Apelo de los pies para la lengua ;
 Y en alta voz le digo ,
 No huyas, Ninfa, pues que no te sigo.

Enfrena, ó Clori, el vuelo ;
 Pues ves, que el rubio Apolo
 Pone ya fin á su carrera ardiente :
 Ten de tí mesma duelo
 Desponga un rato sola
 El honesto sudor tu blanca frente :
 Bastante muestra has dado
 De cruel y ligera ,
 Pues en tan gran carrera
 Tu bellissimo pie nunca há dexado
 Estampa en el arena,
 Ni en tu pecho cruel mi grave penz:

Exemplos mil al vivo
 De ninfas te pondria ;
 Si ya la antigüedad no nos engaña ;
 Por cuyo trato esquivo ;
 Nuevos conoce hoy dia
 Troncos el bosque, y piedras la montaña:
 Mas sirvate de aviso
 En tu curso, el de aquella ;
 No tan cruda ni bella,
 A quien ya sabès, que el pastor de Anfriso
 Con pie ménos ligero
 La siguió ninfa, y la alcanzó madero.

Quédate

Quédate aqui, Cancion, y pon silencio
 Al fugitivo canto ,
 Que razon es parar, quien corrió tanto.

SONETOS.

I

La dulce boca que á gustar convida
 Un humor entre perlas destilado,
 Y á no envidiar aquel licor sagrado,
 Que á Júpiter ministra el garzon de Ida ;

Amantes, no toqueis, si queréis vida,
 Porque entre un labio y otro colorado
 Amor está de su veneno armado,
 Qual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que á la Aurora
 Diréis que aljofaradas y olorosas
 Se le cayéron del purpúreo seno :

Manzanas son de Tántalo y no rosas,
 Que despues huyen del que incitan ora,
 Y solo del amor queda el veneno.

II.

Raya, dorado sol, orna y colora
 Del alto monte la lozana cumbre,
 Sigue con agradable mansedumbre
 El roxo paso de la blanca Aurora ;

Tomo III.

29

Suelta las riendas á Favonio y Flora,
Y usando, al esparcir tu nueva lumbre,
Tu generoso oficio y real costumbre,
El mar argenta y las campañas dora.

Para que desta vegá el campo raso
Borde saliendo Flérida de flores:
Mas si no hubiere de salir acaso,

Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas de la Aurora el roxo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

III.

Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robasto pino
Cíñe tu frente y tu cabello undoso;

Pues dexando tu nido cavernoso,
De Segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino,
Tuerces soberbio, raudó y espumoso;

A mí que de tus fértiles orillas
Piso aunque ilustremente enamorado,
La noble arena con humilde planta;

Dime, si entre las rubias pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, ó gracia tanta.

IV.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexau ver á qualquier hora,
En tus mejillas la rosada aurora,
Febó en tus ojos, y en tu frente el día;

Mientras que con gentil descortesia
Mueve el viento la hebra voladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria;

Antes que de la edad Febó eclipsado,
Y el claro día vuelto en noche obscura,
Huya la aurora del mortal nublado;

Y ántes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza á la blanca nieve en su blancura;
Goza, goza el color, la luz, el oro.

ROMANCES.

I.

Famosos son en las armas
Los Moros de Canastel,
Valentisimos son todos,
Y mas que todos Hacen.
El Roldan de Berberia
Ique se ha hecho temer
En Oran del Castellano
En Ceuta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
 Quan dichoso podrá ser
 Si le bastara el adarga,
 Contra una flecha cruel,
 Que de un arco de rigor
 Con un harpon de desden
 Le despidió Belerifa
 La hija de Ali Muley.
 Atento á sus demasias
 En amar y aborrecer,
 Quiso el niño Dios vendado
 Ser testigo y ser juez.
 Miraba al fiero Africano
 Rendido mas de una vez,
 A una esperanza traydora
 Y á un desengaño fiel:
 Ya rindiendo á su enemiga,
 Y entregándole á merced
 Las llaves del albedrío,
 Los pendones de la fe.
 Mirábalo en los ramblares,
 Ora á caballo, ora á pie
 Rendir el fiero animal
 De las otras fieras Rey.
 Y de la real cabeza
 Y de la espantosa piel
 Ornar de su ingrata Mora
 La respetada pared.
 Mirábalo el mas galán

De quantos Africa vé,
 En servicio de su dama
 Vestir morisco alquizel.
 Sobre una yegua morcilla
 Tan extremo en el correr,
 Que no logran las arenas
 Las estampas de sus pies:
 Admirablemente ornada
 De un bravo y rico jaez
 (Obra al fin en todo digna
 De artífice Cordobes)
 Solicitar los balcones,
 Donde se anida su bien,
 Comenzando en armonía
 Y feneciendo en tropel.
 No le dió al hijo de Vénus.
 El Moro poco placer,
 Y detestando el rigor
 Que se ufana contra él;
 Miraba á la bella Mora,
 Salteada en su vergel
 De un cuidado que es amor,
 Aunque no sabe quien es.
 Ya en el oro del cabello,
 Engastando algun clavel,
 Ya á las lisonjas del agua
 Corriendo con vana sed.
 De pechos sobre un estanque,
 Hacen que á ratos estén

Behiendo sus dulces ojos
 Su hermoso parecer.
 Admiradas sus cautivas
 Del cuidado en que la ven,
 Rисуeña le dixo una,
 Y aun maliciosa tambien:
 Así quiera Dios, señora,
 Que alegre yo vuelva á ver
 Las generosas almenas
 De los muros de Xerez,
 Como esa curiosidad
 Es cuna (á mi parecer,)
 De un amor recién nacido,
 Que volará ántes de un mes.
 Sembró de purpúreas rosas
 La vergüenza aquella tez
 Que ya fué de blancos lirios,
 Sin sabella responder.
 Comenzó en esto Cupido
 A disparar y á tender
 La mas que mortal saeta,
 La mas que nudosa red.
 Y comenzó Belerifa
 Hacer contra amor despues
 Lo que contra el rubio sol
 La nieve suele hacer.

II.

Servia en Oran al Rey
 Un Español con dos lanzas,
 Y con el alma y la vida
 A una gallarda Africana.
 Tan noble como hermosa,
 Tan amante como amada,
 Con quien estaba una noche
 Quando tocáron al arma.
 Trescientos Zenetes eran
 Deste rebato la causa,
 Que los rayos de la luna
 Descubriéron las adargas.
 Las adargas avisáron
 A las mudas atalayas,
 Las atalayas los fuegos,
 Los fuegos á las campanas;
 Y ellas al enamorado
 Que en los brazos de su dama
 Oyó el militar estruendo
 De las trompas y las caxas.
 Espuelas de honor le pican,
 Y freno de amor le para,
 No salir es cobardia,
 Ingratitud es dexalla.
 Del cuello pendiente ella
 Viéndole tomar la espada
 Con lágrimas y suspiros

Le dice aquestas palabras.
 Salid al campo, señor,
 Bañen mis ojos la coma,
 Que ella me será tambien
 Sin vos campo de batalla.
 Vestios y salid apriesa,
 Que el General os aguarda,
 Yo os hago á vos mucha sobra
 Y vos á él mucha falta.
 Bien podeis salir desnudo,
 Pues mi llanto no os ablanda,
 Que teneis de acero el pecho
 Y no habeis menester armas.
 Viendo el Español brioso
 Quanto le detiene y habla,
 Le dice así: mi señora,
 Tan dulce como enojada,
 Porque con honra y amor
 Yo me quede, cumpla y vaya;
 Vaya á los Moros el cuerpo,
 Y quede òn vos el alma.
 Concededme, dueño mio,
 Licencia para que salga
 Al rebato en vuestro nombre,
 Y en vuestro nombre combata.

III.

Entre los sueltos caballos
 De los vencidos Zenetes

Que por el campo buscaban
 Entre la sangre lo verde;
 Aquel Español de Oran,
 Un suelto caballo prende,
 Por sus relinchos lozano
 Y por sus cernejas fuerte;
 Para que lo lleve á él
 Y un Moro cautivo lleve,
 Que es uno que ha cautivado
 Capitan de cien Zenetes.
 En el ligero caballo
 Suben ámbos, y él parece
 De quatro espuelas herido,
 Que quatro vientos le mueven.
 Triste camina el Alarbo,
 Y lo mas baxo que puede,
 Ardientes suspiros lanza
 Y amargas lágrimas vierte.
 Admirado el Español
 De ver cada vez que vuelve,
 Que tan tiernamente llora
 Quien tan duramente hiere;
 Con razones le pregunta,
 Comedidas y corteses,
 De sus suspiros la causa,
 Si la causa lo consiente.
 El cautivo como tal,
 Sin escusarlo obedece,
 Y á su piadosa demanda

Satisface desta suerte.
 Valiente eres Capitan,
 Y cortés como valiente,
 Por tu espada y por tu trato
 Me has cautivado dos veces.
 Preguntado me has la causa
 De mis suspiros ardientes,
 Y débote la respuesta
 Por quien soy, y por quien eres.
 Yo nací en Gélves el año,
 Que os perdisteis en los Gélves,
 De una Berberisca noble
 Y de un Turco Matasiete.
 En Tremeccan me crié
 Con mi madre y parientes
 Despues que murió mi padre
 Corsario de tres baxeles.
 Junto á mi casa vivia,
 Porque mas cerca muriese,
 Una dama del linage
 De los nobles Melioneses.
 Extremo de las hermosas,
 Quando no de las crueles,
 Hija al fin destas arenas
 Engendradoras de sierpes.
 Era tal su hermosura,
 Que se hallaran claveles
 Mas ciertos en sus dos labios,
 Que en los dos floridos meses.

Cada vez que la miraba
 Salia el sol por su frente
 De tantos rayos vestido,
 Quantos cabellos contiene.
 Mas ya la razon sujeta,
 Con palabras me requiere
 Que su crueldad le perdone,
 Y de su beldad me acuerde.
 Juntos así nos criamos,
 Y amor en nuestras niñeces
 Hirió nuestros corazones
 Con harpones diferentes.
 La ró el oro en mis entrañas
 Dulces lazos, tiernas redes,
 Mientras el plomo en las suyas
 Libertades y desdenes.
 Esta, Español, es la causa
 Que á llanto pudo moverme,
 Mira si es razon que flore
 Tantos males juntamente.
 Conmovido el Capitan
 De las lágrimas que vierte,
 Parando el veloz caballo
 Que paren sus males quiere.
 Gallardo Moro, le dice,
 Si adoras, como refieres,
 Y si, como dices, amas;
 Dichosamente padeces,
 ¿Quien pudiera imaginar

Viendo tus golpes crueles,
 Que cupiera alma tan tierna
 En pecho tan duro y fuerte?
 Si eres del amor cautivo,
 Desde aquí puedes volverte,
 Que me pedirán por voto
 Lo que entendi que era suerte,
 Y no quiero por rescate
 Que tu dama me presente
 Ni las alfombras mas finas
 Ni las granas mas alegres.
 Anda con Dios, sufre y ama,
 Y vivirás si lo hicieres,
 Con tal que quando la veas
 Pido que de mi te acuerdes.
 Apécose del caballo,
 Y el Moro tras él desciende,
 Y por el suelo postrado
 La boca á sus pies ofrece.
 Vivas mil años, le dice,
 Noble Capitan valiente,
 Que ganas mas con librarme,
 Que ganaste con prenderme.
 Alá se quede contigo,
 Y te dé victoria siempre
 Para que estieras tu fama
 Con hechos tan excelentes.
 Apenas vide trocada
 La dureza de esta sierpe,

Quando

Quando tú me cautivaste,
 Mira si es bien que lamenta.

IV.

Aquí entre la verde juncia,
 Quiero como el blanco cisne
 Que envuelta en dulce armonía
 La dulce vida despide,
 Despedir mi vida amarga
 Envuelta en endechas tristes,
 Y querellarme de aquella,
 Tan hermosa como libre.
 Descanse entre tanto el arco
 De la cuerda que le aflige,
 Y pendiente de sus ramas
 Orne esta planta de Alcides,
 Mientras yo á la tortolilla,
 Que sobre aquel olmo gime,
 Le hurto todo el silencio
 Que para sus quejas pide.
 Bellisima cazadora,
 Mas fiera que las que sigues
 Por los bosques; cruel verdugo
 De mis años infelices,
 Tan grandes son tus extremos
 De hermosa y de terrible,
 Que están los montes en duda,
 Si eres diosa ó eres tigre.
 Preciaste de tan soberbia

Tomo III,

30

Contra quien es tan humilde;
 Que considerados bien
 Todos los monteros dicen,
 Que los dos no parecemos
 Al roble que mas resiste
 Los soplos del viento airado,
 Tú en ser dura, yo en ser firme.
 En esto solo eres roble,
 Y en lo demas flaca mimbre
 No solo á los recios vientos,
 Mas á los ayres sutiles.
 Ya no persigues, cruel,
 Despues que a mí me persigues,
 A los ciervos voladores
 Ni á los fieros jabalies;
 Ni de tu dichoso albergue
 Las nobles paredes visten
 Los despojos de las fieras,
 Que como á mi muerte diste.
 No porque no gustes dello,
 Sino porque no te obligue
 El encontrarme en la caza,
 A que siquiera me mires.
 Los monteros te suspiran
 Por todos estos confines,
 Y el mismo monte se agravia,
 De que tus pies no le pisen.
 Haz tu gusto, que yo quiero
 Dexar (pues dello te sirves)

El espíritu cansado
 Que mis flacos miembros rige.
 Conseguirémos en esto
 Ambos á dos nuestros fines;
 Tú el de cruel en dexarme,
 Yo el de leal en morirme.
 Tú Rey de los otros rios,
 Que de las sierras sublimes
 De Segura al Oceano
 El fértil terreno mides;
 Pues en tu dichoso seno
 Tantas lágrimas recibes
 De mis ojos que en el mar
 Entran dos Guadalquivires;
 Ruégote que su crueldad
 Y mi firmeza publiques
 Por todo el húmido reyno
 De la gran madre de Aquiles.
 Porque no solo en las selvas,
 Mas los que en las aguas viven
 Conozcan quien es Daliso,
 Y quien es la ingrata Nise.

V.

Aquel rayo de la guerra,
 Alferz mayor del Reyno,
 Tan galan como valiente,
 Y tan noble como fiero;
 De los mozos envidiado,

Y admirado de los viejos,
 Y de los niños, y el vulgo
 Señalado con el dedo;
 El querido de las damas
 Por cortesano y discreto,
 Hijo hasta allí regalado
 De la fortuna y el tiempo;
 El que vistió las mezquitas
 De venturosos trofeos,
 El que pobló las mazmorras
 De christianos caballeros;
 El que dos veces armado
 Mas de valor que de acero
 A su patria libertó
 De los peligrosos cercos;
 El gallardo Abenzulema
 Sale á cumplir el destierro
 A que le condena el Rey,
 O el amor, que es lo mas cierto.
 Servia á una Mora el Moro
 Por quien el Rey anda muerto,
 En todo extremo hermosa
 Y discreta en todo extremo.
 Dióle unas flores la dama
 Que para él flores fuéron,
 Y para el zeloso Rey
 Yerbas de mortal veneno.
 Pues de la yerba tocado
 Lo manda desterrar luego,

Culpando su lealtad,
 Para disculpar sus zelos.
 Sale pues el fuerte Moro
 Sobre un caballo overo,
 Que á Guadalupe el agna
 Le behió y le pació el heno.
 Con un hermoso jaez,
 Rica labor de Marruecos,
 Las piezas de filigrana,
 La mochila de oro y negro.
 Tan gallardo iba el caballo
 Que en grave y ayroso huello.
 Con ambas manos media
 Lo que hay de la cincha al suelo.
 Sobre la marlota negra
 Un blanco albornoz se ha puesto,
 Por vestirse los colores
 De su inocencia y su duelo.
 Bordó mil hierros de lazos
 Por el capellar, y en medio
 En Arábigo una lettra,
 Que dice: *Estos son mis yerros.*
 Bonete lleva turquí
 Derribado al lado izquierdo,
 Y sobre él tres plumas presas
 De un precioso Camafeo..
 No quiso salir sin plumas,
 Porque vuelen sus deseos,
 Si quien le quita la tierra

Tambien no le quita el viento.
 No lleva mas de un alfange
 Que le dió el Rey de Toledo,
 Porque para un enemigo,
 El le hasta y su derecho.
 De esta suerte sale el Moro
 Con animoso denuedo,
 En medio de los Alcaydes
 De Arjona y del Marmolejo.
 Caballeros le acompañan,
 Y le sigue todo el pueblo,
 Y las damas por do pasa
 Se asoman llorando á verlo.
 Lágrimas vierten ahora
 De sus tristes ojos bellos
 Las que desde sus balcones
 Aguas de olor le vertiéron.
 La bellissima Balaxa,
 Que llorosa en su aposento
 Las sinrazones del Rey
 Le pagaban sus cabellos,
 Como tanto estruendo oyó
 A un balcon salió corriendo,
 Y enmudecida le dixo,
 Dando voces con silencio:
 Vete en paz, que no vas solo,
 Y en tu ausencia ten consuelo;
 Que quien te echa de Jaen
 No te echará de mi pecho.

El con el mirar responde;
 Yo me voy, y no te dexo;
 De los agravios del Rey
 Para tu firmeza apelo.
 En esto pasó la calle,
 Los ojos atras volviendo
 Cien mil veces, y de Andujar
 Tomó el camino derecho.

VI.

Ciego que apuntas y atinas,
 Caduco Dios y rapaz,
 Vendado que me has vendido
 Y niño mayor de edad;
 Por el alma de tu madre,
 Que murió siendo inmortal,
 De envidia de mi señora,
 Que no me persigas mas:
 Déxame en paz, amor tirano,
 Déxame en paz.

Baste el tiempo mal gastado
 Que he seguido á mi pesar
 Tus inquietas banderas,
 Foragido Capitan.
 Perdoname amor aquí;
 Pues yo te perdono allá,
 Quatro escudos de paciencia,
 Diez de ventaja en amar.

Amadores desdichados
 Que seguís milicia tal,
 Decidme, ¿que buena guía
 Podeis de un ciego sacar?
 De un páxaro ¿que firmeza,
 Que esperanza de un rapaz,
 Que galardón de un desnudo,
 De un tirano que piedad?
 Déxame en paz, etc.

Diez años desperdiqué
 Los mejores de mi edad,
 En ser labrador de amor
 A costa de mi caudal,
 ¡Como aré, sembré, cogí,
 Aré un alterado mar,
 Sembré en estéril arena,
 Cogí vergüenza y afán.
 Déxame en paz etc.

Una torre fabriqué
 Del viento en la vanidad,
 Mayor que la de Nembrot,
 Y de confusión igual.
 Gloria llamaba á la pena,
 A la cárcel libertad,
 Miel dulce al amargo acibar,
 Principio al fin, bien al mal:
 Déxame en paz, amor tirano,
 Déxame en paz.

VII.

Angelica y Medoro.

En un pastoral albergue
 Que la guerra entre unos robles
 Lo dexó por escondido,
 O lo perdonó por pobre;
 Do la paz viste pellico,
 Y conduce entre pastores
 Ovejas del monte al llano,
 Y cabras del llano al monte;
 Mal herido, y bien curado
 Se alberga un dichoso jóven,
 Que sin clavarle amor flecha
 Le coronó de favores.
 Las venas con poca sangre,
 Los ojos con mucha noche,
 Lo halló en el campo aquella
 Vida y muerte de los hombres.
 Del palafren se derriba,
 No porque al Moro conoce,
 Sino por ver que la yerba
 Tanta sangre paga en flores.
 Límpiale el rostro y la mano
 Siente al amor que se esconde
 Tras las rosas, que la muerte
 Va violando sus colores.
 Escondióse tras las rosas,

Porque labren sus harpones
 El diamante del Catay
 Con aquella sangre noble,
 Ya le regala los ojos,
 Ya le entra sin ver por donde
 Una piedad mal nacida,
 Entre dulces escorpiones;
 Ya es herido el pederal,
 Ya despide al primer golpe
 Centellas de agua: ¡ó piedad,
 Hija de padres traydores!
 Yerbas le aplica á sus llagas
 Que si no sanan entónces
 En virtud de tales manos,
 Lisongean los dolores.
 Amor le ofrece su venda,
 Mas ella sus velos rompe
 Para ligar sus heridas:
 Los rayos del sol perdonen,
 Los últimos nudos daba
 Quando el cielo la socorre
 De un villano en una yegua
 Que iba penetrando el bosque,
 Enfrénante de la bella
 Las tristes piadosas voces,
 Que los firmes troncos mueven,
 Y las sordas piedras oyen.
 Y la, que mejor se halla
 En las selvas que en la corte

Simple bondad, al pio ruego
 Cortesmente corresponde.
 Humilde se apea el villano,
 Y sobre la yegua pone
 Un cuerpo con poca sangre,
 Pero con dos corazones.
 A su cabaña los guía
 Que el sol dexa su horizonte,
 Y el humo de su cabaña
 Le va sirviendo de norte.
 Llegáron temprano á ella,
 Do una labradora acoge
 Un mal vivo con dos almas,
 Una ciega con dos soles.
 Blando heno en vez de pluma
 Para lecho les compone,
 Que será talamo luego,
 Do el garzon sus dichas logre.
 Las manos pues, cuyos dedos
 Desta vida fuéron dioses.
 Restituyen á Medoro
 Salud nueva, fuerzas dobles;
 Y le entregan quando ménos
 Su beldad y un reyno en dote,
 Segunda envidia de Marte,
 Primera dicha de Adónis.
 Corona un lascivo enxambre
 De Cupidillos menores
 La choza, bien como abejas,

Hueco tronco de alcornoque,
 ¿Que de nudos le está dando
 A un áspid la envidia torpe,
 Contando de las palomas
 Los arrullos gemidores!
 ¡Que bien la destierra amor
 Haciendo la cuerda azote,
 Porque el caso no se infame
 Y lugar no se inficione!
 Todo es gala el Africano,
 Su vestido espira olores,
 El lunado arco suspende,
 Y el corvo alfange dispone.
 Tórtolas enamoradas
 Son sus roncocs atambores,
 Y los volantes de Venus
 Sus bien seguidos pendones.
 Desnuda el pecho anda ella,
 Vuela el cabello sin órden
 Si lo abrocha es con clavetes,
 Con jazmines si le coge.
 Todo sirve á los amantes,
 Plumas les baten veloces
 Ayrecillos lisongeros,
 Si no son murmuradores.
 Los campos les dan alfombra,
 Los árboles pabellones,
 La apacible fuente sueño,
 Música los Ruiseñores;

Los

Los troncos les dan cortezas,
 En que se guarden sus nombres,
 Mejor que en tablas de mármol,
 O que en láminas de bronce.
 No hay verde fresno sin letra,
 Ni blanco chopo sin mote,
 Si un valle Angélica suena,
 Otro Angélica responde.
 Cuevas do el silencio apénas
 Dexa que sombras las moren,
 Profanan con sus abrazos
 A pesar de sus horrores.
 Chozas pues, tálamo y lecho,
 Contestes destes amores,
 El cielo os guarde, si puede,
 De las locuras del Conde.

VIII.

Segun vuelan por el agua
 Tres galeotes de Argel
 Un Aquilon Africano,
 Las engendró á todas tres:
 Y segun los vientos pisa,
 Un bergantín Genoves,
 Si no viste el temor alas,
 De plumas tiene los pies.
 Mortal caza vienen dando
 Al fugitivo baxel,
 En que a Nápoles pasaba

Tomo III,

31

En conserva del Virey ;
 Un Español con dos hijas
 Una sol, y otra clavel,
 Que tuviéron á Leon
 Por oriente y por vergel.
 Derrotólo un temporal,
 Y ya que no dió al traves,
 A vista dió de Morato,
 Renegado Calahres.
 El tagarote Africano,
 Que la español garza ve,
 En su noble sangre piensa
 Esmaltar el cascabel.
 Peynándole va las plumas,
 Mes el viento burla del
 Interpuesto entre las alas
 Y entre la garra cruel.
 Ya surcan el mar de Denia,
 Ya sus altas torres ven,
 Grandeza de un Duque ahora,
 Título ya de Marques.
 De sus torres los descubren,
 Y distinguiendo despues
 La cruz en el tafetan
 La luna en el alquizel,
 Ocho ó diez piezas disparan,
 Que en ocho globos, ó diez
 Envuelven de negro humo
 Al corsario su interes.

Los brazos del puerto ocupa
 Con fatiga y con placer,
 El bergantina destrozado
 Desde la quilla al garces.
 El Leones agradecido
 Al cielo de tanto bien,
 De libertad coronado
 Dice, sino de laurel ;
 ¡O puerto, templo del mar,
 Cuya húmeda pared,
 Antes faltará que tablas
 Señas de naufragios den ;
 Fortaleza imperiosa,
 Terror de Africa, y desden,
 Yugo fuerte y real espada,
 Que reprime, y que da ley !
 Defensa os debo, y abrigo,
 Mi libertad vuestra es,
 Y mi lengua desatada
 En alabanzas tambien.
 Con tus altos muros viva
 Tu ínclito dueño, á quien
 Como á tí el Mediterráneo
 La envidia le bese el pie :
 Inmortal sea su memoria
 En la gracia de su Rey,
 Por galardón proseguida,
 Si comenzó por merced.
 Que servicio tan honrado,

Y de Acátes tan fiel,
 Inmortalidad merecen
 Si no de vida, de fe.

IX.

Levantando blanca espuma
 Galeras de Barbaroxa
 Ligeras le daban caza
 A una pobre galeota,
 En que alegre el mar surcaba
 Un mallorquin con su esposa,
 Dulcísima Valenciana,
 Bien nacida si hermosa.
 Del amor agradecido,
 Se la llevaba á Mallorca,
 Tanto á celebrar las Pascuas,
 Quanto á festejar las bodas;
 Y quando á los sordos remos
 Mas se humillaban las olas,
 Mas se ajustaba á la vela
 El blando viento que sopla;
 Esperándola detras
 De una cala insidiosa,
 Estaba el fiero terror
 De las playas españolas.
 Sobresaltóla en un panto,
 Que por una parte y otra
 Sus quatro enemigos leños
 Tristemente la coronan.

Crece en ellos la codicia,
 Y en estotros la congoja,
 Mientras se queja la dama
 Derramando tierno aljófar.
 Favorable y fresco viento,
 Si eres el galan de Flora,
 Váleme en este peligro
 Por el regalo que gozas.
 Tú que embravecido puedes
 Los baxeles que te enojan
 Embestillos en la arena
 Con mas daño que en las rocas;
 Tú que con la misma fuerza,
 Quando al humilde perdonas,
 Sueles de armadas Reales
 Escapar barquillas rotas,
 Salga esta vela á lo ménos
 Destas manos rigurosas,
 Qual de garras del halcon
 Blancas alas de paloma.

X.

Críabase el Albanes
 En la corte de Amurátes,
 No como prendas cautivas
 En rehenes de su padre,
 Sino como se criara
 El mejor de los Sultanes,
 Del Gran-Señor regalado,

Querido de los Baxaes.
 Gran capitán en las guerras,
 Gran cortesano en las paces,
 De los soldados escudo,
 Espejo de los galanes.
 Recien venido era entonces
 De vencer y de ganalles
 Al Ungaro dos banderas,
 Y al Sofí quatro estandartes.
 ¿Mas que aprovecha domar
 Invencibles Capitanes,
 Y contraponer el pecho
 A mil peligros mortales;
 Si un niño ciego le vence
 No mas armado que en carnes,
 Y en el corazon le dexa
 Dos harpones penetrantes?
 Dos penetrantes harpones
 Que son los ojos suaves
 De las dos mas bellas turcas
 Que tiene todo Levante.
 Que no hay turquesa tan fina,
 Que á sus ojos se comparen,
 Discretas en todo extremo,
 Y de gracias singulares.
 No le defendió el escudo
 Hecho de finos diamantes,
 Porque el amoroso fuego
 Es el rayo semejante.

Que el duro hierro en sus manos
 Disminuye y le deshace:
 No para en hierro el amor,
 Pues sin errar tiro, sabe
 Poner en el alma el hierro
 Y en la cara las señales.
 Fué tan desdichado en paz,
 Quanto en la guerra triunfante,
 Rendido en paz de mugeres,
 Siendo en guerra el fiero Marte.
 Bien conoció su valor
 Amor, pues para enlazalle;
 Por tener así sujeto
 Al que sujetó el Dios Marte,
 Un lazo vió que era poco,
 Y quiso con dos vendalle.

X I.

Amarrado al duro banco
 De una galera turquesca,
 Ambas manos en el remo,
 Y ámbos ojos en la tierra,
 Un forzado de Dragut
 En la playa de Marbella.
 Se quejaba al ronco son
 Del remo y de la cadena:
 ¡O sagrado mar de España,
 Famosa playa y serena!
 Teatro donde se han hecho

Cien mil navales tragedias ;
 Pues eres tú el mismo mar ,
 Que con tus crecientes besas
 Las murallas de mi patria
 Coronadas y soberbias ,
 Traeme nuevas de mi esposa ,
 Y dime si han sido ciertas
 Las lágrimas y suspiros
 Que me dice por sus letras.
 Porque si es verdad que llora
 Mi cautiverio en tu arena ,
 Bien puedes al mar del Sur
 Vencer en lucentes perlas.
 Dame ya, sagrado mar,
 A mi demanda respuesta ,
 Que bien puedes, si es verdad
 Que las aguas tienen lenguas.
 Pero pues no me respondes ,
 Sin duda alguna que es muerta ,
 Aunque no lo debe ser ,
 Pues que yo vivo en su ausencia.
 Pues he vivido diez años
 Sin libertad y sin ella ,
 Siempre al remo condenado ,
 A nadie matarán penas.
 En esto se descubrieron
 De la Religion seis velas ,
 Y el cómitre mandó usar
 Al forzado de su fuerza.

XII.

Continuacion.

La desgracia del forzado ,
 Y del corsario la industria ,
 La distancia del lugar ,
 Y el favor de la fortuna ,
 Que por la boca del viento
 Les daba á soplos ayuda
 Contra las christianas cruces
 A las otomanas lunas ;
 Hiciéron que de los ojos
 Del forzado á un tiempo huyan
 Dulce patria, amigas velas ,
 Esperanzas y ventura.
 Vuelve pues los ojos tristes
 A ver como el mar le hurta
 Las torres, y de las naves
 Las velas, y les da espumas.
 Y viendo mas aplacada
 En el cómitre la furia ,
 Vertiendo lágrimas dice,
 Tan amargas como muchas :
 ¿De quien me quejo con tan gran extremo,
 Si ayudo yo á mi daño con mi remo ?

Ya no esperen mas mis ojos ,
 Pues ahora no lo víéron
 Sin este remo las manos

Y los pies sin estos hierros.
 Que en esta desgracia mía
 Fortuna me ha descubierta,
 Que quantos fuéron mis daños,
 Tantos serán mis tormentos.
 De quien me quejo, etc.

Velas de la religion,
 Enfrenad vuestro denmedo,
 Que mal podréis alcanzarnos,
 Pues tratáis de mi remedio.
 El enemigo se os va,
 Y favorécelo el tiempo,
 Por su libertad no tanto
 Quanto por mi cautiverio.
 De quien me quejo, etc.

Quedaos en aquesta playa,
 De mis pensamientos puerto;
 Quejaos de mi desventura,
 Y no echeis la culpa al viento.
 Y tú, mi dulce suspiro,
 Rompe los ayres ardiendo,
 Visita á mi esposa bella,
 Y en el mar de Argel te espero.
 De quien me quejo, etc.

XIII.

Guarda corderos, zagala,
 Zagala, no guardes te,

Que quien te hizo pastora
 No te escusó de muger.
 La pureza del arniño
 Que tan celebrada es,
 Vistela con el pellico,
 Y desnúdala con él.
 Dexa á las piedras lo firme,
 Advirtiéndolo que tal vez
 A pesar de su dureza
 Obedecen al cincel.
 Resiste al viento la encina,
 Mas con el villano pie,
 Que con las hojas corteses
 A qualquier céfiro cree.
 Aquella hermosa vid,
 Que abrazada al olmo ves,
 Parte pámpanos discreta
 Con el vecino laurel.
 Tortolilla gemidora,
 Depuesto el casto desden,
 Tálamo hizo segundo
 Las ramas de aquel cipres.
 No para una abeja sola
 Sus hojas guarda el clavel,
 Beben otras el aljófar
 Que guarda su rosicler.
 El cristal de aquel arroyo
 Undosamente fiel,
 Niega al ausente su imágen

Hasta que la vuelve á ver.
 La inconstancia al fin da plumas
 Al hijo de Vénus, que
 Poblado de ellas sus alas,
 Viste sus flechas tambien.
 No pues tu libre albedrio
 Lo tiranize interes,
 Ni amor que de singular
 Tiene mas que de fiel.
 Sacude preciosos yugos,
 Coyundas de oro no den,
 Sino cordones de lana
 Al suelto cabello ley.
 ¡Mal hayas tú si constante
 Mirares al sol, y quien
 Tan águila fuera en esto,
 Dos veces mal haya y tres!
 ¡Mal hayas tú si mirares
 En lasciva cándidez,
 Las aves de la deidad,
 Que primero espuma fué!
 Solicitando prolixa
 La ingratitud de un doncel,
 Ninfa de las selvas ya
 Vocal sombra vino á ser.
 Si quieres pues, zagaleja,
 De tu hermosura cruel,
 Dar entera voz al valle,
 Desprecia mi parecer.

ROMANCES CORTOS Y LETRILLAS.

I.

Frescos ayrecillos,
 Que á la primavera
 Destexeis guirnaldas,
 Y esparceis violetas;
 Ya que os han tenido
 Del Tago en la vega,
 Amorosos hurtos,
 Y agradables penas;
 Quando del estio,
 En la ardiente fuerza
 Alamos os daban
 Frondosas defensas;
 Alamos crecidos
 De hojas inciertas,
 Medias de esmeralda,
 Y de plata medias;
 De donde las ninfas
 Y las zagalejas
 Del sagrado Tajo
 Y de sus riberas
 Mil veces llamaste,
 Y viniéron ellas
 Al ocupar del rio
 Las verdes cenefas;
 Y vosotros luego

Calándoos apriesa
 Con lascivos soplos
 Y alas lisongeras;
 Sueño les truxistes,
 Y descuido á vueltas,
 Que en pago os valiéron
 Mil vistas secretas,
 Sin tener desvelo,
 Envidia ni queja,
 Ni andar con la falda
 Luchando por fuerza:
 Ahora, pues, ayres,
 Antes que las sierras
 Coronen sus cumbres
 De confusas nieblas;
 Y que el aquilon
 Con dura inclemencia
 Desnude las plantas,
 Y vista la tierra
 De las secas hojas,
 Que ya fuéron tregua
 Entre el sol ardiente
 Y la verde yerba;
 Y ántes que las nubes
 Y el yelo conviertan
 En cristal las rosas,
 Y en vidrio las selvas,
 Batid vuestras alas,
 Dad ya la vuelta

Al seno templado,
 Que alegre os espera.
 Veréis de camino
 Una ninfa bella,
 Que pisa orgullosa
 Del Bétis la arena.
 Montaraz gallarda,
 Temida en la sierra,
 Mas por su mirar
 Que por sus saetas.
 Ahora la halleis
 Entre la maleza
 Del fragoso monte
 Siguiendo las fieras;
 Ahora en el llano
 Con planta ligera,
 Fatigando el corzo
 Que herido vuela;
 Ahora clavando
 La armada cabeza
 Del antiguo ciervo
 En la encina vieja;
 Quando ya cansada
 De la caza vuelva,
 A dexar al rio
 El sudor en perlas;
 Si está calurosa;
 Soplad desde afuera,
 Y quando la ingrata

Mejor os entienda ;
 Decidle ayrecillos :
 Bellísima Leda ,
 Gloria de los bosques ,
 Honor del aldea ,
 Enfermo Daliso
 Junto al Tajo queda
 Con la muerte al lado ,
 Y en manos de ausencia.
 Suplicate humilde ,
 Antes que le vuelvan
 Su fuego en ceniza ,
 Su destierro en tierra ,
 Que en premio glorioso
 De su amor merezca
 Ya que no suspiros ,
 A lo ménos letra ,
 Con la punta escrita
 De tu aguda flecha
 En el campo duro
 De una dura peña :
 (Porque no es razon
 Que razon se lea
 De mano tan dura
 En cosa mas tierna)
 A donde le digas ;
 Muere allá , y no vuelvas
 A adorar mi sombra ,
 Y arrastrar cadenas .

II.

La mas bella niña
 De nuestro lugar ,
 Hoy viudita y sola ,
 Y ayer por casar .
 Viendo que sus ojos
 A la guerra van ,
 A su madre dice ,
 Que escucha su mal ,
 Déxadme llorar ,
 Orillas del mar .

Pues me distes , madre ,
 En tan tierna edad ,
 Tan corto el placer ,
 Tan largo el pesar ;
 Y me cautivastes
 De quien hoy se va ,
 Y lleva las llaves
 De mi libertad ;
 Dexadme llorar , etc .

En llorar conviertan
 Mis ojos de hoy mas
 El sabroso oficio
 Del dulce mirar ;
 Pues que no se pueden
 Mejor ocupar ,
 Yéndose á la guerra

Quien era mi paz.
Dexadme llorar, etc.

No me pongais freno,
Ni querais culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas :
Si me quereis bien,
No me hagais mal ;
Harta peor fué
Morir y callar.
Dexadme llorar, etc.

Dulce madre mia,
Quien no lloraré
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad.
Dexadme llorar, etc.

Váyanse las noches,
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los míos velar.
Váyanse, y no vean
Tanta soledad
Despues que en mi leche
Sobra la mitad.

Dexadme llorar,
Orillas del mar.

III.

Lloraba la niña,
Y tenia razon,
La prolixa ausencia
De su ingrato amor.
Dexóla tan niña,
Que apenas creyó
Que tenia los años
Que ha que la dexó.
Llorando la ausencia
Del galan traydor,
La halla la luna,
Y la dexa el sol :
Añadiendo siempre
Pasion á passion,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor,
Llorad, corazon,
Que teneis razon,
Dicele su madre,
Hija, por mi amor
Que se acabe el llanto,
O me acabe yo.
Ella le responde,
No podrá ser no,
Las cosas son muchas,

Los ojos son dos,
 Satisfagan, madre,
 Tanta sinrazon,
 Y lágrimas lloren
 En esta ocasion,
 Tantas como dellos
 Un tiempo tiró
 Flechas amorosas
 El arquero dios.
 Ya no canto, madre,
 Y si canto yo,
 Muy tristes endechas
 Mis canciones son.
 Porque el que se fué
 Con lo que llevó,
 Se dexó el silencio,
 Se llevó la voz.
 Llorad, corazon,
 Que teneis razon.

I V.

Las flores del romero,
 Niña Isabel,
 Hoy son flores azules,
 Mañana serán miel.

Zelosa estás la niña
 Zelosa estás de aquel
 Dichoso pues lo buscas,
 Ciego, pues no te ve,

Ingrato, pues te enoja,
 Y confiado, pues
 No se disculpa hoy
 De lo que hizo ayer.
 Enxuguen esperanzas
 Lo que lloras por él,
 Que zelos entre amantes,
 Que se han querido bien,
 Hoy son flores azules,
 Mañana serán miel.

Aurora de tí misma,
 Que quando á amanecer
 A tu placer empiezas
 Se eclipsa tu placer;
 Serenense tus ojos,
 Y mas perlas no des,
 Porque al sol le está mal
 Lo que á la aurora bien.
 Desata como nieblas
 Todo lo que no ves;
 Que sospechas de amantes,
 Y querellas despues,
 Hoy son flores azules
 Mañana serán miel.

V.

Vida del Muchacho.

Hermana Marica,
 Mañana que es fiesta,
 No irás tú á la miga,
 Ni yo iré á la escuela.
 Pondráste el corpiño
 Y la saya buena,
 Cabezón labrado,
 Toca y albanega.
 Y á mí me pondrán
 Mi camisa nueva,
 Sayo de palmilla,
 Media de estameña.
 Y si hace bueno,
 Traeré la montera
 Que me dió la Pascua
 Mi señora abuela,
 Y el estadal roxo,
 Con lo que le cuelga,
 Que truxo el vecino
 Quando fué á la feria.
 Irémos á misa,
 Verémos la Iglesia,
 Darános un quarto
 Mi tía la ollera.
 Comprarémos dél,

Que nadie lo sepa,
 Chochos y garbanzos
 Para la merienda.
 Y en la tardecita
 En nuestro plazuela
 Jugaré yo al toro,
 Y tú á las muñecas
 Con las dos hermanas
 Juana y Madalena,
 Y las dos primillas
 Marica y la tuerta.
 Y si quiere madre
 Dar las castañetas,
 Podrás tanto de ello
 Baylar en la puerta,
 Y al son del adufe
 Cantará Andreguela:
 No me aprovecharón,
 Mi madre las yerbas.
 Y yo de papel
 Haré una librea
 Teñida con moras,
 Porque bien parezca,
 Y una caperuza
 Con muchas almendras.
 Pondré por penacho
 Las dos plumas negras
 Del rabo del gallo
 Que acullé en la guerra

Anarangeamos
 Las carnestolendas :
 Y en la caña larga
 Pondré una bandera
 Con dos borlas blancas
 En sus tranzaderas.
 Y en mi caballito
 Pondré una cabeza
 De guadameci,
 Dos hilos por riendas.
 Y entraré en la calle
 Haciendo corbetas ,
 Yo y otros del barrio ,
 Que son mas de treinta.
 Jugaremos cañas
 Junto á la plazuela ,
 Porque Bartolilla
 Salga acá y nos vea :
 Bartola la hija
 De la panadera ,
 La que suele darme
 Tortas con manteca ;
 Porque algunas veces
 Hacemos yo y ella
 Las bellaquerías
 Detras de la puerta.

VI.

¿ Arroyo, en que ha de parar,
 Tanto anhelar y subir ,
 Tú por ser Guadalquivir ,
 Guadalquivir por ser mar ,
 Compañero, en acabar
 Sin caudales y sin nombres ,
 Para exemplo de los hombres.

Hijo de una pobre fuente,
 Nieto de una dura peña ,
 A dos pasos los desdeña
 Tú mal nacida corriente :
 Si tu ambicion lo consiente ,
 En que imaginas me di ?
 Mormura, y sea de ti,
 Pues que sabes mormurar :
 Arroyo en que ha de parar , etc.

¿ Que dias tienes reposo ,
 A que noche debes sueño ?
 Si corres tal vez risueño ,
 Siempre caminas quejoso.
 Mucho tienes de furioso ,
 Aunque no en el tirar cantos ,
 Y así tropiezas en tantos ,
 Quando te quies levantar :
 Arroyo en que ha de parar , etc.

Si tu corriente confiesa,
 Sin intermision alguna,
 Que la cabeza en la cuna,
 Y el pie tienes en la huesa;
 ;Que fatal desdicha es esa
 En solicitar tu daño?
 Pésame que el desengaño
 La vida te ha de costar:
 Arroyo en que ha de parar, etc.

VII.

Dineros son calidad,
 Verdad:
 Mas ama, quien mas suspira,
 Mentira.

Cruzados hacen cruzados,
 Escudos pintan escudos,
 Y tahures may desnudos
 Condados ganan Condados.
 Ducados dexan Ducados,
 Y coronas magestad,
 Verdad.
 Pensar que uno solo es dueño
 De puerta de muchas llaves,
 Y afirmar, que penas graves
 Las pague un mirar risueño,
 Y entender que no son sueño
 Las promesas de Marfira,
 Mentira.

Todo se vende este dia,
 Todo el dinero lo ignala,
 La corte vende su gala,
 La guerra su valentia,
 Hasta la sabiduria
 Vende la Universidad,
 Verdad.
 Siendo como un algodón,
 Nos jura que es como un hueso,
 Y quiere probarnos eso
 Con que es su cuello almidon,
 Goma su copete y son
 Sus vigotes alquitira,
 Mentira.

Qualquiera que pleytos trata,
 Aunque sean sin razon,
 Dexe el rio Marañon,
 Y éntrese en el de la Platá,
 Que hallará corriente grata,
 Y puerto de claridad,
 Verdad.
 Siembra en una artesa herros
 La madre, y sus hijas todas
 Son perros de muchas bodas,
 Y bodas de muchos perros,
 Y sus yernos rompen hierros
 En la toma de Algecira,
 Mentira.

VIII.

Manda amor en su fatiga,
Que se sienta, y no se diga,
Pero á mí mas me contenta
Que se diga, y no se sienta.

En la ley vieja de amor,
A tantas hojas se halla,
Que el que mas sufre y mas calla,
Ese librará mejor.
Mas triste del amador,
Que muerto á enemigas manos
Le halláron los gusanos
Secretos en la barriga,
Manda amor en su fatiga, etc.

Muy bien se puede culpar
Por necio qualquier que fuere
Que como leño sufiere,
Y como piedra callare.
Manda amor lo que mandare,
Que yo pienso muy sin mengua
Dar libertad á mi lengua,
Y á sus leyes una higa,
Manda amor en su fatiga, etc.

Bien sé que me han de sacar
En el auto con mordaza,
Quando amor sacare á plaza

Delinquentes por hablar.
Mas yo me pienso quejar
En sintiéndome agraviado,
Porque el mar viene alterado,
Quando el viento lo fatiga, etc.

Yo sé de algun joveneto
Que tiene muy entendido,
Que aguarda mas bien Cupido
Al que guardó su secreto:
Mas si murió él imperfecto
De amoroso corazón,
Morirá sin confesion
Por no culpar su enemiga.
Manda amor en su fatiga, etc.

IX.

Ande yo caliente,
Y riase la gente.
Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno,
Narajanda y aguardiente,
Y riase la gente.

Coma en dorada vaxilla
El Principe mil cuidados
Como pildoras doradas

Que yo en mi pobre mesilla
 Quiero mas una morcilla
 Que en el asador rebiente,
 Y riase la gente.

Quando cubra las montañas.
 De plata y nieve el Enero,
 Tenga yo lleno el brasero
 De bellotas y castañas,
 Y quien las dulces patrañas,
 Del Rey que rabió me cuente,
 Y riase la gente.

Busque muy en hora buena
 El mercader nuevos soles,
 Yo conchas y caracoles
 Entre la menuda arena,
 Escuchando á Filomena
 Sobre el chopo de la fuente,
 Y riase la gente.

Pase á media noche el mar,
 Y arda en amorosa llama
 Leandro por ver su dama,
 Que yo mas quiero pasar
 De Yepes y Madrigal
 La regalada corriente,
 Y riase la gente.

Pues amor es tan cruel,
 Que de Piramo, y su amada

Hace tálamo una espada,
 Do se junten ella y él:
 Sea mi Tisbé un pastel,
 Y la espada sea mi dieute,
 Y riase la gente.

X.

Da bienes fortuna,
 Que no están escritos
 Quando pitos flautas,
 Quando flautas pitos.

Quan diversas sendas
 Se suelen seguir,
 En el repartir
 Las honras y haciendas;
 A unos da encomiendas,
 A otros Sambenitos;
 Quando pitos, etc.

A veces despoja
 De choza y apero
 Al mayor cabrero,
 Y á quien se le antoja,
 La cabra mas coxa
 Parió dos cabritos,
 Quando pitos, etc.

Porque en una aldea
 Un pobre mancebo.

Hurtó un solo huevo,
Al sol bambonea,
Y otro se pasea,
Con cien mil delitos
Quando pitos, etc.

XL

No me llame fea, calle,
Que la llamaré vieja, madre.

Abra los ojos y vea,
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala,
Ni vieja que no lo sea;
La mejor moza es librea,
Y la vieja despreciada
Es como fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde,
No me llame fea, calle, etc.

La muger mas celebrada
Si tiene el rostro arrugado,
Es qual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada:
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto
Que es carne de cuervo muerto
La vieja de mejor carne,
No me llame, etc.

En palacio la Princesa
En la ciudad la señora,
En la aldea la pastora,
Y en la corte la Duquesa,
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfeta
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque la alaben:
No me llame fea, calle;
Que la llamaré vieja, madre.

ROMANCES BURLESCOS.

Recibí vuestro billete,
Dama de los ojos negros,
Con mil donayres cerrado,
Y con mil ansias abierto;
Y en fé de los treinta escuderos,
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un alma mia
Disimulados y envueltos,
Os envio ese inventario
De las partidas que tengo,
Que es como si os enviara
Las del Infante Don Pedro.
Porque en materia de escudos
Solo tengo un paves viejo,
Y en moneda de reales
Yo soy de un lugar Realengo,

Y quanto á las alcabalas ,
 Tengo un grande privilegio ,
 Que como no hay que vender ,
 Ni las pago ni las debo .
 De los navios de Indias
 Poderosos y soberbios
 Me viene la dulce nueva
 Como llegaron al puerto .
 Cúpome de particion
 De molinos de agua y viento ,
 El molino de mis dientes
 Que no muele á todos tiempos .
 De dehesas y cortijos ,
 Viña , huertas , y majuelos ,
 Me cupieron los caminos
 Y la ciudad de linderos .
 No se me quejan las fuentes ,
 Ni los claros arroyuelos
 Que les enturbian cabezas
 Señaladas de mi hierro .
 En fin mis hatos se incluyen
 En los que cinea mi cuerpo ,
 Y en un agnusdei de alquimia
 Se rematan mis corderos .
 Solo el adorno de casa
 Es señora de momento ,
 Porque en un momento es visto .
 Y se acaba en un momento .
 Tambien tengo alguna plata ,

Por ser poca no la cuento ,
 Que es uua santa patena ,
 Que heredé de mis abuelos ;
 No tengo paños de corte ;
 Mas no me faltan enteros ,
 Porque ya tengo la corte ,
 Solo el paño es el que espero .
 Tambien para mi salud ,
 Que es la prenda que mas quiero ,
 Hay muy gentiles gallinas
 En mi mozo y en su dueño .
 Al fin que, señora mia ,
 Dicho por ménos rodeos ,
 Si yo tengo solo un quarto ,
 Muera de quatro contrecho .
 Sin duda que se hallaron
 En mi triste nacimiento
 Las estrellas en ayunas
 Pues tal hombre en mí influyéron .
 Aguarde que otra vez nazca
 En mas venturoso agüero ,
 Que por desuado mi madre
 Me puede parir de nuevo .

II.

Así Riselo cantaba
 En su rabel de tres cuardas
 Aquel de la tapa blanca ,
 Y de las costillas negras ,

El que tiene por remate
 Una burlada sirena,
 Divisa contra engañosas
 Que cantan y desesperan;
 Como hizo aquella fácil
 De cuya voz no se acuerda,
 Porque amor que es ave y niño,
 Si no le regalan vuela.
 Digo pues que así cantaba
 Con su tiple de corneja,
 Oyéndole quatro esquinas,
 Dos calles y una taberna:
 Vamos horros en los gustos,
 Aldeana, que rebientas
 Por mostrarme que en tu lumbre
 Mil corazones se queman.
 A lo simple nos queramos,
 Sea nuestra fe de cera,
 Cada qual siga su antojo;
 Pues que la gracia no es deuda.
 Franca de zelos te hago,
 Porque los llamó mi abuela
 Bruxas que á las almas niñas
 Les chupan la sangre nueva.
 Y yo que soy Bachiller
 Por Alcázar de Consuegra,
 Los comparo á los erizos,
 Que á quien los tomo penetran.
 No quiero que á nuestras vidas

Que son dos palomas duendas
 Las tienten esos pecados
 Que la voluntad insiernan.
 Si te vas por la mañana,
 Yo te aguardaré á la siesta,
 Y si á la noche faltares,
 Dormiré aunque no parezcas.
 Si quieres tener visitas,
 Sin miedo puedes tenerlas,
 Y si á mí me convidaren,
 Déxame ser Pero entrellas.
 Ya no quiero que me digas,
 Que un señor de cruz vermeja
 Te promete montes de oro
 Por galopar tu vega:
 Ni tampoco que te tañen
 Con caxas ni con trompetas,
 A que seas capitana
 De faldellin por bandera.
 Porque pienso que lo dices
 Aplicando la conseja,
 Para que ligeras anden
 Mis pesadas faltriqueras.
 Bien se me trasltice á mí
 Que el arco de amor se flecha,
 Por las poderosas manos
 De su consejo de hacienda.
 Vénus la diosa de Cipre
 Ya es matrona genovesa,

Guarismo sabe su niño,
 Multiplica, suma y resta.
 Ya el rapaz anda vestido,
 Las alas aforra en tela,
 Y el que esperanzas comía,
 Pavos come, y tortas cena.
 A la discrecion le ha dicho
 Que compre y no diga perlas,
 Y á la gentileza pobre
 A pintura la condena.
 Su secretario es el dar,
 Un mozo que allana sierras,
 Robador de voluntades,
 Y cumplidor de promesas.
 Por esto, aldeana mía,
 Quiero yo seguir la secta,
 De aquellos cuyas entrañas
 Parecen carne, y son piedras.
 Si no merezco tus glorias,
 No me revista tus penas;
 Y si por dicha te agrado,
 Mas verdad y ménos tretas.

III.

Triste pisa y afligido
 Las arenas de Pisuerga,
 El ausente de su dama,
 El desdichado Zulema.
 Moro alcaýde y no bellido,

Amador con axaqueca,
 Arrocinado de cara,
 Y carigordo de piernas.
 No lleva por la marlota
 Bordada cifra, ni empresa
 En el campo de la adarga,
 Ni en la banderilla lettra.
 Porque es el Moro idiota,
 Y no ha tenido poeta
 De los sastres de este tiempo,
 Cuyas plumas son tixeras.
 Los ojos tiene en el rio
 Cuyas ondas se lo llevan,
 Y envueltas entre las ondas
 Lleva sus lágrimas tiernas.
 Tanto llora el hi de puta,
 Que si el año de la seca
 Llorara en dos hazas mias,
 Acudiera á diez hanegas.
 Los espacios que no llora
 De memorias se alimenta,
 Porque le dan las memorias
 Lo que los ojos le niegan.
 Pienso se da de memorias
 Rumiando glorias y penas,
 Como rábanos mi mula,
 Y una mona berengenas.
 Contempla luego en Balaxa,
 La qual, miéntas la contempla.

Olas de imaginacion
 O se la traen ó la llevan.
 Y ella se está merendando
 Duraznitos en su huerta,
 Y tirándole los cuescos
 Al que tal pasa por ella.
 Ojos claros, cejas rubias
 Al vivo se le presentan,
 Lanzando rayos los ojos,
 Y flechas de amor las cejas.
 El moro contemplativo
 A los de su dama vuela,
 Como á los ojos del buho
 Cernicalos de uñas prietas,
 ¡Ay bella Mora, le dice,
 No ménos dulce que bella!
 No estraguen tu condicion
 Las condiciones de ausencia.
 ¡Ay Moro mas gemidor
 Que el exe de una carreta!
 Pues no soy tu Mora yo,
 No me quiebres la cabeza.
 Recibe allá este suspiro,
 Y este llanto desta tierra,
 Donde el Rey me ha desterrado,
 Y mis cuidados me entierran.
 Llore alto, Moro amigo,
 Suspire recio y con fuerza,
 Que han de andar llanto y suspiro

Mas de noventa y seis leguas.
 En esto ya salteado
 De una juvenil vergüenza
 A lavar el tierno rostro
 De su caballo se afea.

I V.

Castillo de San Cervantes,
 Tú que estás junto á Toledo;
 Fundóte el Rey Don Alonso
 Sobre las aguas de Tejo.
 Robusto, sino galan,
 Mal fuerte, peor dispuesto,
 Pues que tienes mas parientes
 Que un hijo de racionero;
 Lampiño debes de ser
 Castillo, si no estoy ciego,
 Pues siendo de tantos años,
 Sin barba cana te veo.
 Contra ballestas de palo,
 Dicen, que fuiste de hierro,
 Y que anduviste muy hombre
 Con dos Morillos honderos.
 Tiempo fué, (papeles hablen)
 Que te respetaba el reyno
 Por juez de apelaciones,
 De mil católicos miedos:
 Ya menospreciado ocupas
 La aspereza de este cerro

Mohoso, como en Diciembre
 El lanzon del viñadero.
 Las que ya fueron corona
 Son alcándara de cuervos,
 Almenas, que como dientes
 Dicen la edad de los viejos.
 Quando mas mal de tí diga,
 Dexar de decir no puedo,
 Si no tienes fortaleza,
 Que tienes prudencia alménos.
 Tú que á la ciudad mil veces,
 Viendo los Moros de léjos,
 Sin ser espíritu santo,
 Hablaste en lenguas de fuego;
 Entre todas las mugeres
 Serás bendito, pues siendo
 En el mirar atalaya,
 Eres piedra en el silencio.
 Mira, castillo de bien,
 Que hagas lo que te ruego,
 Aunque te he obligado poco
 Con dos dozenas de versos.
 Quando la bella terrible,
 Hermosa como los cielos,
 Y por decillo mejor,
 Aspera como su pueblo;
 Alguna tarde saliere
 A desfrutar los almendros,
 Verdes primicias del año,

Y dalcísimo alimento;
 Si de las aguas del Tajo
 Hace á su beldad espejo,
 Ofrécele tus ruinas
 A su altivez por exemplo.
 Háblale mudo mil cosas,
 Que bien sabrás, pues sabemos
 Que á palabras de edificios,
 Orejas los ojos fueron.
 Dirásle que con tus años
 Regule sus pensamientos,
 Que es verdugo de murallas,
 Y de bellezas el tiempo:
 Que no crean á las aguas.
 Sus bellos ojos serenos.
 Pues no la han lisongeado
 Quando la marmuran luego:
 Que no fie de los años
 Ni aun un mínimo cabello,
 Ni le perdone los sayos,
 A la ocasion, que es gran yerro:
 Que no se duerma entre flores,
 Que recordará del sueño
 Mordida del desengaño.
 Y del arrepentimiento;
 Y abrirá entónces la pobre
 Los ojos, (ya no tan bellos)
 Para baylar con su sombra,
 Pues no quiso con su cuerpo.

¡O que dixera de ti,
 Si tú le dixeses esto,
 Antigualla venerable,
 Si no quieres ser trofeo!
 Mi Musa te antepondrá,
 A San Angel y Santelmo,
 Aunque no quisiere Roma,
 Y Malta quisiese ménos.
 Que aunque te han desmantelado,
 Y no con tantos pertrechos;
 A tulladuras de grajos,
 Te defenderás mas presto.

V.

Dexad los libros ahora,
 Señor licenciado Ortiz,
 Y escuchad mis desventuras
 Que á fe que son para oír.
 Yo soy aquel gentilhombre,
 Digo aquel hombre gentil
 Que por su Dios adoró
 A un cieguzuelo ruin.
 Sacrifiqué mi gusto
 No una vez, sino cien mil,
 En las aras de una moza,
 Tal qual os la pinto aquí.
 El cabello es de un color,
 Que ni es quarto ni es florin,
 Y la revelada frente

Ni azabache, ni marfil.
 La ceja entre parda y negra,
 Muy mas larga que sutil,
 Y los ojos mas compuestos
 Que son los de quisvelquí:
 Entre cuyos bellos rayos
 Se derribe la nariz,
 Terminando las dos rosas
 Frescas señas de su Abril.
 Cada labio colorado
 Es un precioso rubí,
 Y cada diente el aljófar
 Que el alba suele vertir.
 El aliento de su boca,
 Todo lo que no es pedir,
 Mal haya yo si no excede
 Al mas suave jazmin.
 Con su garganta y su pecho,
 No tiene que competir
 El nácar del mar del Sur,
 La plata del Potosí.
 La blanca y hermosa mano,
 Hermoso y blanco alguacil
 De libertad y de bolsas,
 Es de nieve y de neblí
 Lo demas, Letrado amigo,
 Que yo os pudiera decir,
 Por mi fe que me ha rogado
 Que lo calle el faldellín:

Aunque por brúxula quiero,
 Si estamos solos aquí,
 Como á la sota de bastos
 Descubriros el botín.
 Cinco puntas calza estrechos
 Este señor hasta al fin;
 Si hay serafines triguenos,
 La moza es un serafín.
 Pudo conmigo el color,
 Porque una vez que la ví
 Entre mas de cien mil blancas,
 Ella fué el maravedí
 Y porque no sin razon
 El discreto en el jardín
 Coge la negra violeta,
 Y dexa el blanco alhelí.
 Dos años fué mi cuidado,
 Lo que llaman por allí,
 Los jacarandos respeto,
 Los modernos tahelí.
 En cuyos alegres años
 Desde el ave al peregril,
 Por esta negra odisea
 La bucólica le di.
 Sus piezas en el invierno
 Vistió flamenco tapiz,
 Y en el verano sus piezas
 Andalúz guadamecí;
 Hoy desechaba lo blanco,

Mañana lo carnesí,
 Hasta que en la peña pobre
 Quedó ermitaño Amadís.
 Preguntadlo á mí vestido,
 Que riéndose de mí
 Si no habla por la boca,
 Habla por el bocací.
 Ya iba quedándome en cueros
 A la lumbre de un candil,
 Casi pasando el estrecho,
 De no tener y pedir;
 Quando Dios en hora buena,
 Me fué forzado el partir
 A la ciudad de la corte,
 A la villa de Madrid.
 Comenzó á mentir congojas,
 A suspirar y gemir
 Mas que viuda en el sermón
 De su padre fray Martín.
 Dixo que acero seria,
 En esperar y sufrir:
 Fué despues cera, y si acero,
 Ella se tomó de orin.
 Ternisima me pidió,
 Que ya que quedaba así
 La ovejuela sin pastor,
 No la dexé sin mastin.
 Y así le dexé un mulato
 Por espía y adalid,

Que á mí me esperó en saliendo
 Y se lo vino á decir.
 Dexéla en su antiguo lustre,
 Y luego que me partí
 Echó la carnaza afuera :
 ¡O Maldito borcegui !
 Púsome el cuerno un traydor
 Mercadante corchapin ,
 Que tiene bolsa en Oran
 E ingenio en Mazalquivir.
 Rico es y mazacote
 De los mas lindos que ví ,
 Precioso pero pesado ,
 Como palo de Brasil.
 ¡O interes, y como eres ,
 O por fuerza ó por ardid ,
 Para los diamantes sangre ,
 Para los bronces buril !
 Déme Dios tiempo , en que pueda
 Tus proezas escribir ,
 Y quitelo en buena hora ,
 Para los hechos del Cid.
 Y vos tronco , á quien abraza
 La mas luxuriosa vid ,
 Que este lagrimoso valle
 Ha sabido producir ;
 Vivid en sabrosos nudos ,
 En dulces trepas vivid ,
 Siempre juntos á pesar
 De algun loco paladin .

VL

VI.

Labrando estaba Artemisa
 Aquel famoso sepulcro
 Que fué milagro de Grecia ,
 Y maravilla del mundo.
 Llorando la noche y dia
 El malogrado difunto ,
 Sus impertinentes ojos
 Parecen arroyos turbios.
 Consolábala una dama
 Mas elegante que julio ,
 Boquiruncida de labios ,
 Nariz corva, y rostro enxuto.
 Dexa ese llanto, le dice,
 Porque ya está puesto en uso
 Que no llegue el sentimiento
 Mas que á cumplir con el vulgo.
 Si el estado que te queda
 Supieses bien, yo presume
 Que estarias mas contenta ,
 Que con su renta el gran turco.
 Si es muerte la esclavitud ,
 Y la libertad bien sumo ,
 Si quedas libre, hoy comienzas
 A tener vida de gusto.
 Compañía de varon
 Ni la aprecio ni la culpo ,
 Que voluntaria es suave ,

Tomo III.

35

Y pesada si es con yugo.
 Bien parece un hombre en casa,
 Pero si continuo es uno
 Es muerte cruel, y mas
 Si acierta á ser calvo ó zurdo.
 El primer mes de marido
 Puede sufrirse á lo sumo,
 Y es suma felicidad
 Quando se enviuda al segundo.
 El mas afable es zeloso,
 El mas discreto importuño,
 Si es mozo, es desperdiciado,
 Y avariento si es caduco.
 El estado de casada
 Solo ha de servir de punto,
 O escala para subir
 Al de viuda mas seguro.
 Ser de una cama y de un lecho
 La muger dueño absoluto,
 Dicen algunos Doctores,
 Que engorda y alegra mucho.
 ¡Comer siempre de un manjar,
 A quien no causa disgusto,
 Y mas quando acierta á ser
 Algo desabrido ó sucio?
 Un marido es vaca eterna;
 Mejor es hoy que á tu gusto
 Des unazonado pavo,
 Mañana un lego besugo,

Si te da pena este trage,
 A que te obliga el difunto,
 Viste el tronco de colores
 Y la corteza de luto.
 Con esto templó Artemisa
 Su pensamiento confuso,
 Medio arrepentida ya
 De haber labrado el sepulcro.

VII.

!Que necio que era yo antaño!
 Aunque ogaño soy un bobo:
 Mucho puede la razon,
 Y el tiempo no puede poco:
 A fe que digo muy bien,
 Quien dixo que eran de corcho
 Cascos de caballo viejo,
 Y cascos de galan mozo,
 Servi al amor quatro años,
 Que sirviera mejor ocho
 En las galeras de un turco,
 O en las mazmorras de un Moro.
 Lisonjas majaba y zelos,
 Que es el espanto de todos
 Los majaderos cautivos,
 Que se vencen de unos ojos.
 De esta dura esclavitud,
 (Hace un año por Agosto)
 Me redimió la merced

De un tabardillo dichoso.
 A este mal debo los bienes
 Que en dulce libertad gozo,
 Y váme tanto mejor,
 Quanto va de cuerdo á loco.
 Heme subido á Tarpeya
 A ver qual se queman otros
 En tan vergonzosas llamas
 Que su honor volverá en polvo;
 Y he de ser tan inhumano,
 Que á quien otra vez piadoso
 Ayudara con un grito,
 Acudiré con un soplo.
 Háganse tontos cenizas,
 Que con cenizas de tontos
 Discretos cuelan sus paños
 Manchados, pero no rotos.
 Quince meses ha que duermo,
 Porque ha tantos que reposo
 Sobre piedras como piedra,
 Sobre plumas como plomo.
 No rompen mi sueño zelos,
 Ni pesadumbres mi ocio,
 Ni serenos mi salud,
 Ni mi hacienda mal cohoro.
 Tengo amigos los que bastan
 Para andarme siempre solo,
 Y váme tanto mejor
 Quanto va de cuerdo á loco.

Con doblados libros hago
 Los dias de Mayo cortos,
 Las noches de Enero breves,
 Por lo lascio y por lo toscos.
 A devocion de un ausente,
 A quien ausente y devoto
 Con tiernos ojos escribo,
 Y con dulce pluma lloro;
 Discreciones leo á ratos,
 Y necedades respondo
 A tres ninfas que en el Tejo
 Dan al ayre trenzas de oro,
 Y á la que ya vió Pisuerga,
 La aljaba pendiente al hombro,
 Seguir la casta Diana,
 Y eclipsar su hermano roxo.
 En mi aposento otras vezes
 Una guitarrilla tomo,
 Que como barbero templo,
 Y como bárbaro toco.
 Con esto engaño las horas
 De los dias perezosos,
 Y váme tanto mejor,
 Quanto va de cuerdo á loco.
 Pagaba al tiempo dos deudas
 Que tenia tras de un torno,
 Mas ya ha dias que á la Iglesia
 Del desengaño me acojo,
 En cuyo lugar sagrado

Me ha comunicado Astolfo
 Todo el licor de su vidrio,
 Y la razon sus antojos.
 Con que veo á la fortuna
 De la fábrica de un trono.
 Levantar un cadahalso
 Para la estatua de un monstruo.
 Y por las calles del mundo
 Arrastrar colas de potros,
 A quien de carro triunfal
 Se apeó en el capitolio.
 Veo pasar como humo
 Afirmado el tiempo cojo
 Sobre un cetro imperial
 Y sobre un cayado corvo.
 Despues que me conocí
 Estas verdades conozco,
 Y vame tanto mejor,
 Quanto va de cuerdo á loco.

INDICIAS DE DON LUIS DE GÓNGORA.

Nació en Córdoba á 11 de Junio de 1561. Pasó á la Universidad de Salamanca á estudiar Derecho en edad de quince años. Parece que allí compuso la mayor parte de sus Poesías amatorias, Romances y Letrillas satíricas, y que esta ocupacion agradable le distrajo de los estudios que habian de proporcionarle una colocacion correspondiente á su clase, que era distinguida. A los quarenta y cinco años de su edad se hizo eclesiástico, y

obtuvo una racion en la Catedral de Córdoba, y por el favor del Duque de Lerma, y del Marques de Siete Iglesias fué nombrado Capellan de honor del Rey Felipe III. Vino con este motivo á la Corte; pero su edad ya avanzada no le dexó adelantar en el favor que habia sabido grangearse. Una enfermedad que le atacó en la cabeza y le privó de la memoria; le obligó á volver á Córdoba, donde agravándose el mal falleció á poco tiempo despues de su llegada, en 24 de Mayo de 1627.

Fin del Tomo Tercero.

ÍNDICE

DE LOS POETAS

Cuyas composiciones escogidas se contienen en este Tomo tercero.

| | |
|----------------------------------|------|
| <i>Lope de Vega</i> | p. 3 |
| <i>D. Juan de Jauregui</i> | 181 |
| <i>D. Luis de Góngora</i> | 337 |

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

| | | | |
|--|--|--|--|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

P06176

Q5

v.3

1817

132859

